

Parques sin fronteras y corredores biológicos: estrategias para conservar la biodiversidad

Jaime Incer



Los presidentes centroamericanos acordaron recientemente crear corredores biológicos en América Central para conservar la rica biodiversidad de la Región. En el presente artículo, el presidente de la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD), Dr. Jaime Incer, analiza las posibilidades de su creación presentando opciones al respecto. Enfatiza la importancia de armonizar las necesidades de las poblaciones rurales empobrecidas con los esfuerzos de la comunidad internacional por proteger la naturaleza en sus más ricas y diversas expresiones.

Conservación y apoyo internacional

El desinteresado apoyo a los esfuerzos de conservación en América Central por parte de agencias internacionales, puede orientarse de acuerdo con las condiciones socioeconómicas de cada país y según la capacidad y alternativas de las instituciones y organizaciones nacionales. Sólo así se puede esperar una respuesta y participación local deseable.

*La buena conservación comienza con la búsqueda de opciones viables de desarrollo social y económico en favor de las poblaciones rurales marginadas.
(Foto: V. Murphy).*

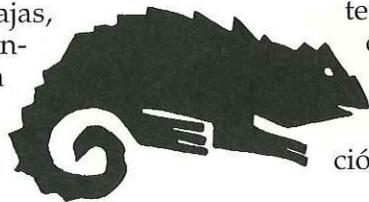
En la región centroamericana se generalizó la idea que los países industrializados consumistas fueron en una determinada época corresponsables del deterioro ecológico en los países paradójicamente pobres en su economía pero ricos en su biodiversidad. Resulta más que interesante hacer una reflexión retrospectiva para buscar una nueva relación entre ambos grupos de países, que permita aceptar el concepto amplio que todos vivimos en el mismo planeta y que pondremos igual empeño por cuidar, salvar o utilizar las especies y los ambientes naturales de la Tierra en forma sostenible.

Diversidad

A pesar de la aparente uniformidad que la región centroamericana exhibe por razones de idioma, costumbres y valores culturales, los países presentan una diversa gama de opciones, concepciones y predilecciones sobre el tema de la conservación de la naturaleza.

Algunos países que tienen una elevada tasa de natalidad, bajos ingresos per cápita y, sobre todo, que han sufrido de continuas confrontaciones políticas y sociales, han visto limitado su desarrollo económico e incrementado los niveles de pobreza a tal extremo que los esfuerzos de conservación resultan en retos casi insuperables.

No obstante estas desventajas, América Central cuenta con una rica biodiversi-



dad por ser el istmo centroamericano un puente donde se entrelazan la flora y fauna de Norte y Suramérica. Existen desde reducidos bosques tropicales secos en las laderas de volcanes hasta extensas selvas húmedas en las bajuras lluviosas del Caribe, con



Con corredores biológicos, se pretende preservar la alta biodiversidad de América Central. (Dibujo: Craig Hansen).

asociaciones intermedias de bosques de altura y comunidades acuáticas, costeras y litorales. Estas están dispuestas en forma sucesiva, lo cual permite reconocerlas y recorrerlas de un extremo a otro, del Pacífico al Caribe, o del nivel del mar hasta las cumbres más elevadas, en el transcurso de pocas horas. La contigüidad de estas sucesiones naturales facilita enlazar su manejo por medio de corredores biológicos, confirmando una vez más en el Istmo el concepto de que la naturaleza no reconoce fronteras. América Central es un territorio que apenas cubre una centésima parte de la tierra firme del globo, pero que posee una décima parte de las especies terrestres que pueblan el planeta.

Nicaragua, que goza de una estratégica posición central en el Istmo y po-

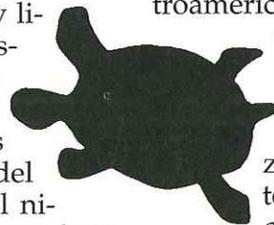
see aún extensos ecosistemas poco alterados, ha establecido varias reservas naturales que suman en extensión más de dos

millones de hectáreas. Estas son principalmente bosques húmedos tropicales en tierras estatales, que junto con otras áreas decretadas oficialmente como áreas protegidas, abarcan el 15% del territorio nacional, la mayor extensión en América Central en término de hectáreas dedicadas a la conservación de los ecosistemas tropicales.

Junto con los otros países centroamericanos, Nicaragua ofrece amplias opciones para desarrollar un continuo sistema de áreas protegidas fronterizas. Estas eventualmente permitirán la integración con los otros ecosistemas de los países vecinos, por medio de corredores biológicos, donde se conserve el rico patrimonio biodiverso y representativo de la flora y fauna de la Región.

Consenso regional en apoyo al ambiente

Los gobierno de América Central, incluyendo Belice y Panamá, han declarado oficialmente su apoyo a la Alianza para el Desarrollo Sostenible, cuya base radica obviamente en la conservación y manejo de sus numerosos ecosistemas y amplia biodi-



versidad. No se trata de una propuesta para ser implementada en el futuro, sino una acción a promover de inmediato.

Durante la *Cumbre Ecológica* celebrada en Managua en octubre de 1994, los mandatarios centroamericanos suscribieron con decisión la Alianza que constituye un alentador esfuerzo regional para la integración económica, social, cultural y ecológica, en el marco de paz y democracia que hoy disfrutan los gobiernos de estos países. Esta Alianza ha sido considerada por los expertos como una iniciativa de integración regional única en sus alcances en el hemisferio, si no en el planeta.

Como uno de los primeros resultados de la Alianza, los mandatarios suscribieron, conjuntamente con el presidente de Estados Unidos, señor Bill Clinton, el Convenio Centroamérica-USA (CONCAUSA) durante la celebración de la *Cumbre de Las Américas* en Miami, en diciembre de 1994. Por medio de este acuerdo, el gobierno de los Estados Unidos proporcionará asistencia, entre otras ofertas, para el logro de dos importantes metas de la Alianza: el establecimiento de los corredores biológicos y la conservación de la biodiversidad.

Dentro de los planes de la integración ecosistémica a lo largo y ancho del Istmo podrían estudiarse varias opciones, como posibles corredores que permitirán un flujo de germoplasma entre Norte y Suramérica y viceversa, tal como sucedió en un remoto pasado cuando se estableció la conexión geológica entre ambas masas continentales a través de Panamá.

Opciones para corredores biológicos

América Central se presta ventajosamente para establecer corredores biológicos tanto en sentido longitudinal, desde México hasta Colombia, como transversal, del Pacífico al Caribe. Entre los posibles corredores longitudinales merecen citarse:

a) Paseo Pantera uniría las manchas de bosque húmedo tropical desde Petén, en Guatemala hasta el Darién, en Panamá. Nicaragua estaría incluida a mitad del Paseo con sus dos mayores reservas: Bosawás (fronteriza con Honduras) e Indio Maíz (fronteriza con Costa Rica). Además cuenta con algunas reservas menores interpuestas como Wawahán y Cerro Silva.

Es necesario planificar áreas protegidas a partir de sus límites hacia afuera, si deseamos preservarlas hacia adentro

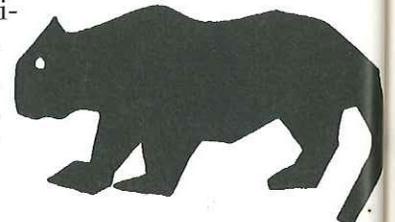
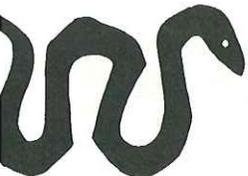
Bosawás, con 8 000 km², se juntaría con el área protegida hondureña Río Plátano para consolidar la Reserva de la Solidaridad, convenida por los presidentes de ambas repúblicas durante la Cumbre de junio de 1993. Entre ambas conformarían la mayor área protegida de bosque húmedo tropical al norte de la cuenca del Amazonas y contribuirían a los esfuerzos de varios grupos sumus-tawakas por conservar su identidad cultural en el ambiente selvático donde han vivido por siglos.

En el otro extremo del país, la Reserva Indio-Maíz es la mayor y única área de bosque húmedo latifoliado dentro del Proyecto Si-A-Paz, una iniciativa binacional donde la contribución de Costa Rica es importante por medio del Parque Nacional Tortuguero, el Refugio de Barra del Colorado y el de Caño Negro. Este último continúa con los amplios humedales al sur del Lago de Nicaragua; tiene su contraparte en el Refugio de Vida Silvestre Los Guatusos.

La idea del Paseo Pantera es audaz. Tendría que establecerse pronto y en forma simultánea en los países en donde todavía quedan amplios parches de bosque latifoliado húmedo. De lo contrario, veríamos el proyecto fraccionado y cada vez más reducido a aislados y amenazados oasis ecológicos. Su factibilidad se vería limitada en la medida que avanza la colonización desordenada hacia las regiones húmedas, cortando y quemando bosques a expensas de la agricultura migratoria, la ganadería extensiva y la expansión de los caminos de penetración a la selva.

b) Paseo de Colón comprendería los arrecifes, bancos submarinos, archipiélagos e islas, además de lagunas costeras y otros accidentes litorales situados a lo largo del Caribe, desde Belice hasta Panamá (gran parte de los cuales fueron reconocidos por Colón durante su cuarto viaje en 1502).

La Reserva Marina de Los Cayos Miskitos, situada en la plataforma continental de Nicara-



gua, abarca un amplio archipiélago de 70 islotes, formaciones coralinas y bancos sumergidos que han sido el territorio de pesca, recolección y sobrevivencia tradicional de los indígenas miskitos desde tiempos inmemoriales. La zona que incluye también lagunas litorales y humedales costeros inmediatos, cuenta con una rica fauna submarina y constituye el hábitat de una extensa población de tortugas verdes, gran variedad de peces, crustáceos, moluscos y corales.

c) Paseo Volcano-Lacustre enlazaría el sistema volcánico de América Central desde el Tacaná (volcán en la Sierra Madre de Chiapas, frontera de México con Guatemala) hasta Talamancas en Costa Rica, incluyendo lagunas-cráteres y lagos interpuestos. A lo largo de este sistema existen varios islotes endémicos refugiados en los bosques nebulosos de algunos picos volcánicos, así como confinada fauna lacustre, incluyendo la existente en los grandes lagos de Nicaragua.

d) Corredor Litoral del Pacífico, si bien es el más alterado de todos, alberga todavía ecosistemas litorales interesantes, como esteros, manglares e importantes playas de anidación masiva de tortugas, como son las de Chococente y La Flor en Nicaragua, y Naranjo y Ostional en Costa Rica. En este corredor existe el amplio sistema estuarino e insular del Golfo de Fonseca, que ha dado origen a la opción de desarrollar un proyecto de carácter trinacional de restauración ecológica con apoyo de la Agencia Danesa para el Desarrollo Internacional (DANIDA), el cual beneficiaría a las comunidades costeras de Nicaragua, Honduras y El Salvador.

Corredores transversales

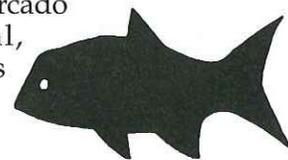
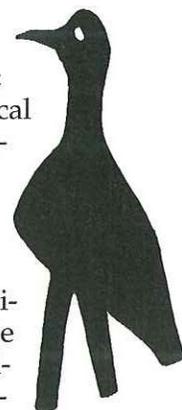
América Central también presenta varias opciones de corredores transversales, que enlazarían los ecosistemas del Pacífico con aquellos del Caribe, no sólo por medio de las angostas franjas transístmicas de Panamá y Costa Rica, sino a lo largo de mayores distancias, siguiendo por ejemplo la frontera honduroguatemalteco-salvadoreña y la parte más ancha del Istmo que corresponde a Honduras y Nicaragua, de unos 750 km de longitud. Estos corredores transversales enlazarían varios ecosistemas sucesivos, de las partes más secas a las más húmedas y del nivel del mar hasta las más altas serranías de la Sierra Madre del Istmo.

El istmo centroamericano tiene grandes ventajas para establecer corredores biológicos

e) El sector transversal hondureño-nicaraguense, llamado **Corredor de Los Piratas** (por haberlo recorrido de un mar a otro, a pie y en balsa por el río Coco, un grupo de corsarios a finales del siglo XVII), presenta por lo menos ocho diferentes ecosistemas característicos de América Central, a saber:

- 1) comunidad estuarina de playas salinas y manglares del Golfo de Fonseca y delta de los ríos Choluteca, Negro y Estero Real;
- 2) bosque seco tropical, tipo xerofítico (plantas que viven en regiones con prevalencia a la sequía), de los llanos de arci-

- llas negras entre Choluteca y Somotillo;
- 3) bosque seco subtropical transicional de las alturas de San Marcos de Colón y Somoto;
- 4) bosque de coníferas de pino ocote en la serranía fronteriza de Dipilto y Jalapa, una de las asociaciones de pinos australes del continente que crece en rodales naturales;
- 5) bosque húmedo tropical de Plapawank-Bosawás, que también incluye bosques montano-bajos en los cerros arriba de los 1 500 metros de altura, situados a ambos lados del curso medio del río Coco y donde se cruza con el Paseo Pantera;
- 6) sabana miskita de pino caribe (*Pinus caribaea*), a ambos lados del curso inferior del río Coco y sus correspondientes bosques de galería, donde habita uno de los grupos indígenas más predominantes del Caribe, que han hecho de la pesca junto a las lagunas litorales inmediatas y mar adentro, la razón principal de su subsistencia desde tiempos muy remotos;
- 7) ecosistemas de humedales y lagunas costeras entre Caratasca y Bluefields, donde realizan parte de su ciclo de vida larvas de crustáceos marinos, cuyos productos tienen hoy gran demanda en el mercado internacional;
- 8) bancos, arrecifes de la plataforma submarina honduro-nicaraguense, ricos en fauna submarina y en especies comerciales de gran demanda en el mercado internacional, como son los camarones y langostas.



El Corredor de Los Piratas es más bien un proyecto de desarrollo integral fronterizo, cuyo objetivo principal sería restaurar, conservar y aprovechar más racionalmente los amplios recursos naturales que se encuentran

Una nueva visión de desarrollo sustentable

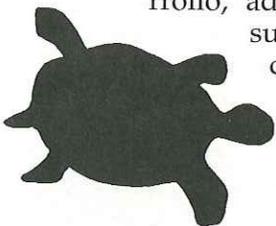
Tenemos hoy en la Región la oportunidad histórica de llenar opciones abiertas que impulsen una nueva visión de desarrollo sustentable, si logramos reducir

Uno de los más serios problemas que los países del norte de América Central confrontan, es la limitada capacidad técnica y financiera para conservar sus áreas protegidas ante la explosión y expansión poblacional.



América Central cuenta con una rica biodiversidad por ser un puente entre la flora y fauna de Norte y Suramérica. (Foto: A. Vera).

a lo largo de las fronteras de Nicaragua y Honduras, como una opción socioeconómica para las poblaciones indígenas y mestizas, que por su posición periférica siempre han estado marginados de las actividades del desarrollo, además de haber sufrido las consecuencias de las confrontaciones militares de la década pasada.



los desniveles de pobreza de los que padecemos, en mayor o menor grado, los países del Tercer Mundo, y superar la tentación de vender el patrimonio natural para atender los apremios económicos del momento. Estamos convencidos que los objetivos de conservación deben armonizarse con las metas del desarrollo económico, en una especie de simbiosis que confiamos sea aceptable e irreversible, para que puedan continuar más allá de este siglo.

Esto implica modelos de producción o de subsistencia a costa de la reducción de dichas áreas o de los recursos que contienen. En algunos casos no se tienen los instrumentos legales, técnicos ni financieros para solucionar los problemas sociales que afectan la tenencia y uso de la tierra, especialmente en aquellas zonas vecinas a las áreas que se esperan conservar.



En América Central estamos aprendiendo que la buena conservación comienza con la búsqueda de opciones viables de desarrollo social y económico en favor de las poblaciones rurales marginadas que suelen asentarse o viven en las zonas de amortiguamiento de las áreas protegidas y no al contrario, como se impuso en otros países, donde

fue necesario comprar territorios para declararlos como áreas protegidas y defenderlos legalmente de los intrusos por medio de controles y regulaciones coercitivas.

Por lo contrario, creemos que es necesario planificar dichas áreas a partir de sus límites hacia fuera, si queremos preservarlas hacia adentro. También es importante atraer el interés de las poblaciones rurales marginadas y responder a sus necesidades más apremiantes en un compromiso que los induzca a respetar y apoyar los esfuerzos de conservación de las mismas.

Papel de las diferentes organizaciones

Entendemos claramente que no es la función ni el propósito de las agencias internacionales que apoyan las acciones en favor del ambiente, ofrecer respuestas a todas las limitaciones económicas y sociales de las poblaciones del Tercer Mundo, las cuales son antagónicas con los intereses de la conservación. Solo las señalamos para que se tomen en cuenta en el manejo de las áreas que se desean conservar, mientras se buscan mejores alternativas u otras instancias que pueden ayudar a encontrar soluciones prácticas para este tipo de problemas.

También las organizaciones conservacionistas podrían apoyar más seguidamente, con actividades de capacitación en el manejo de dichas áreas, el montaje de programas de educación ambiental y el desarrollo de tecnologías sencillas que permitan a las comunidades rurales manejar más adecuadamente los recursos naturales que los rodean.

El componente socioeconómico debe ser incorporado como parte de las acciones a realizar

Igualmente importante es fortalecer a las instituciones estatales y a las organizaciones no gubernamentales en su capacidad de planificar y manejar proyectos de protección de la flora y fauna, y conservación de ecosistemas críticos o significativos, sin dejar de mencionar el interés de privatizar algunas acciones, como el ecoturismo, que pueden ser atractivas para los inversionistas.

Por eso, cuando hablamos de corredores biológicos o sistemas entrelazados de áreas protegidas o de parques binacionales o trinacionales, tenemos que incorporar como parte de las acciones el componente socioeconómico de las poblaciones que viven dentro o alrededor de las áreas o participan de su protección y manejo.

La mejor orientación

La mejor orientación política ambiental nacional ha sido la capacidad del pueblo centroamericano de plantear su propia so-

brevivencia a partir de su dura realidad cotidiana, sin las manipulaciones de los políticos de turno, de los fatalismos ideológicos, de los intereses creados o de las ambiciones desmedidas de izquierda o derecha.

Ante la estrangulación económica de los programas de ajuste estructural, los organismos dominantes deberían considerar que la mejor contrapartida para sus ofrecimientos es la voluntad y deseo de los pobladores que viven a lo largo y ancho de los corredores biológicos o en las áreas vecinas de amortiguamiento, para trabajar en busca de opciones económicas que alteren de una vez por todas, la necesidad social apremiante de destruir en forma irracional valiosos recursos y ambientes naturales.

Ojalá que este reto logre inducir una nueva visión y actitud para armonizar las necesidades de las poblaciones rurales empobrecidas, con los esfuerzos de la comunidad internacional por proteger la naturaleza en sus más ricas y diversas expresiones. Confiamos que la urgencia cotidiana de sobrevivencia del ser humano de los trópicos, no opaque su visión de manejar la naturaleza en beneficio de él y de su descendencia, visión que estoy seguro todos deseamos compartir y promover.

La Alianza para el Desarrollo Sostenible en ese sentido viene a constituir un reto, pero también una esperanza.

Jaime Incer
 Presidente de la Comisión
 Centroamericana de
 Ambiente y Desarrollo (CCAD)
 MARENA
 Km 12 1/2 Carretera Norte
 Managua, Nicaragua
 Tel: (505) 2-78 1223
 Fax: (505) 2-67 0998

